De ComúnAcuerdo

Mayo - Junio 2021

Actividad de matrimonios del Cono Sur, 2021

AGUZANDO EL HIERRO

Volar a ciegas

"Enséñanos a orar"

Personal del presidente

Pentecostés

Este año, el aniversario de la fundación de la Iglesia y la venida del Espíritu Santo tuvo lugar el 16 de mayo. Para nosotros, esta celebración se llama Pentecostés y ocurre 50 días después de la ofrenda de la gavilla mecida, que siempre se hacía en el domingo que cae dentro de la fiesta de Panes Sin Levadura. Tras guardar este día, es importante que consideremos el ejemplo de "la Iglesia de Pentecostés" y lo que significa para nosotros.

La pandemia del COVID-19 ha suscitado opiniones diferentes acerca de muchas cosas, incluyendo la importancia de las iglesias. La mayoría de las congregaciones alrededor del mundo cerraron sus puertas en marzo del 2020 y se vieron forzadas a realizar servicios "virtuales", lo que ha afectado mucho su asistencia.

El presidente de Barna Group, David Kinnaman, predijo que cerca de 20 por ciento de las iglesias desaparecerá en 18 meses debido a la falta de interés. También destacó que una de cada tres personas que asistían a la iglesia antes de la pandemia dejó de hacerlo, incluyendo los servicios presenciales y en línea.

Al final de su ministerio en la Tierra, Cristo les dijo a sus discípulos que edificaría su Iglesia y que la muerte no prevalecería contra ella (Mateo 16:18). Éste es el primer versículo de la Biblia Biblia Reina Valera 1960 donde aparece la palabra "iglesia", que proviene del griego *ekklesia* y se refiere a "una asamblea de cristianos reunidos para adorar... en una congregación religiosa" (*Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament* [Diccionario griego-inglés del Nuevo Testamento de Thayer]).

La Iglesia es por definición un grupo de personas que comparten una fe y una misión y son guiadas por el Espíritu de Dios. No es un edificio ni una organización, aunque se congrega en un lugar físico y está organizada. Basándonos en esta descripción y su promesa, es obvio que Cristo fundó la Iglesia con el fin de que cumpliera un papel importante en la vida de los cristianos del primer siglo y también del siglo XXI.

Además de la vida, la muerte y la resurrección de Jesús, el evento más importante que se describe en el Nuevo Testamento probablemente sea la fundación de la Iglesia.

Como sucede con muchas cosas en la historia, si queremos saber cómo era la Iglesia en ese entonces, debemos entender cómo comenzó. Y para estudiar los orígenes de la Iglesia, necesitamos ir a los escritos de Lucas.

Lucas escribió dos de los libros más extensos del Nuevo Testamento: el Evangelio de Lucas y los Hechos de los apóstoles. En el libro de Hechos, la Iglesia se describe como un grupo de personas que forman un cuerpo de creyentes con una fe, un objetivo y una misión en común.

Veamos la descripción que Lucas hace en Hechos 2:

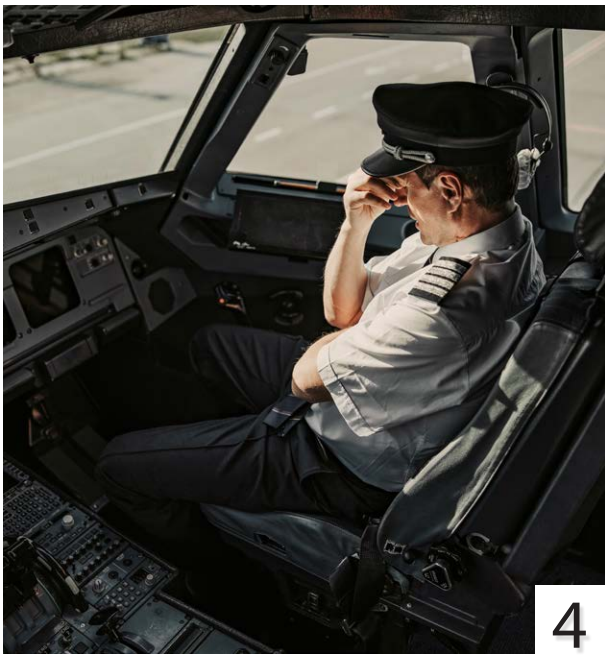
- Tenían una misma fe (v. 42).
- Adoraban y confraternizaban juntos (v. 42).
- Compartían sus posesiones físicas (v. 45).
- Comían juntos con alegría y sencillez de corazón (v. 46).
- Alababan juntos a Dios (vv. 46-47).

La Iglesia se fundó en un día de Pentecostés, poco después de la muerte y resurrección de Jesucristo. Pablo la describe como "el cuerpo de Cristo" en 1 Corintios 12:27. Santiago se refiere a sus miembros como "primicias" (Santiago 1:18), y Juan dice que son los "llamados y elegidos y fieles" (Apocalipsis 17:14).

El día de Pentecostés es más que el aniversario de la fundación de la Iglesia. Representa el sello de las primicias que se están preparando para el regreso de Jesucristo. Han pasado casi 2.000 años desde su comienzo, pero la Iglesia aún sigue aquí.

Jim Franks
Presidente
Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

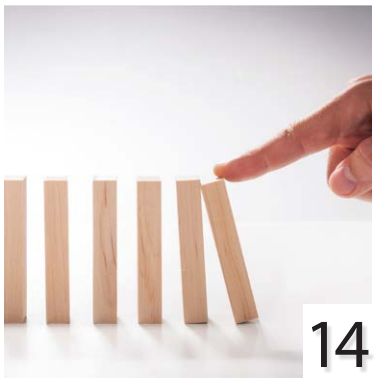
Contenido


4

6

9

12


14

IGLESIA *de* DIOS

Volumen 11, Número 3

© **2021 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial**

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Lyle Welty, Larry Salyer, Richard Thompson y León Walker

Presidente: Jim Franks; **Gerente de Medios de Comunicación:** Clyde Kilough; **Editor Administrativo:** David Hicks

Edición en español:
Director: León Walker; **Colaboradores:** María Mercedes de Hernández, Saúl Langarica, Manuel Iturra, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor de Garduño, Iván Vera.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Direcciones:
Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.
Bolivia: Casilla 12890 • Correo Central • La Paz
Colombia: Calle 114 #50-64, La Alhambra • Bogotá, D.C.
Chile: Casilla 10384 • Santiago
El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 • San Salvador
Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala
México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 • Monterrey, N.L.
Perú: Apartado 18-0766 • Lima
Internet: www.iddam.org
www.decomunacuerdo.org

Foto portada: IRicardo Valenzuela

4 **Aguzando el hierro:** Volar a ciegas

6 **“Enséñanos a orar”**

9 **La paciencia: un atributo difícil de practicar**

12 **Relaciones humanas a la manera de Dios**

14 **Pensemos en las consecuencias**

16 **Sin *visión* no hay futuro**

18 **Noticias de las congregaciones y anuncios**

AGUZANDO EL HIERRO

VOLAR A CIEGAS

Si una cosa es clara, ¡es que somos incapaces de ver claramente en casi todas las áreas de la vida!

Por Clyde Kilough

En noviembre del 2008, Jim O'Neil de pronto se vio en un grave lío —una situación de vida o muerte. Mientras volaba en un pequeño avión desde Escocia hacia Inglaterra, ¡se quedó ciego repentinamente! Más tarde, los exámenes revelarían que había sufrido un pequeño derrame cerebral debido a un coágulo, pero el único efecto físico fue su pérdida de visión.

Imagínese volando solo a casi 1.700 metros de altura, avisando desesperadamente por radio que necesita aterrizar, ¡pero no puede ver nada! Incluso un piloto experimentado como O'Neil, quien había volado durante casi dos décadas, no estaba preparado para eso.

Asombrosamente, Paul Gerrard, un comandante de la Real Fuerza Aérea que estaba volando cerca, se acercó para ayudar al piloto en apuros. Luego de localizar el avión de O'Neil, Gerrard se puso a su lado y comenzó a transmitirle instrucciones por radios, tales como: "un leve giro hacia la derecha, por favor".

Incluso en condiciones ideales, en cierto punto se necesita contacto visual para aterrizar un avión. Pero increíblemente, Gerrard guio a O'Neil a la posición sólo con palabras y, después de tres rebotes sobre la pista de aterrizaje, el piloto ciego bajó el avión al suelo y lo detuvo a salvo.

Un mundo volando a ciegas

Esta historia recorrió el mundo en su momento. ¿Se imagina lo nervioso y asustado que estaría usted si se encontrara en una situación de vida o muerte como ésta?

Pues, en realidad, estamos en una situación así ¡y se llama vivir en este mundo!

Si miramos a nuestro alrededor, es sorprendente ver cómo esta sociedad vuela a ciegas cuando se trata de moralidad; y es terrorífico pensar hacia dónde nos llevará un estándar de ética que cambia constantemente. Cuando somos testigos de la forma en que los líderes del mundo pilotean nuestros gobiernos actuales, no podemos menos que sentirnos muy intranquilos.

Si una cosa es clara, ¡es que somos incapaces de ver claramente en casi todas las áreas de la vida! Y eso está llevando al mundo entero a verse involucrado en una grave situación, que como Cristo profetizó, nos llevará al punto de vida o muerte.

Hace algunos meses, en un sermón leí los incisivos comentarios de un autor que escribió acerca del estado de su nación: "Palpamos la pared como ciegos y andamos a tientas como sin ojos". Dijo también: "Tropezamos a mediodía como de noche". En otras palabras, estamos volando a ciegas, confesó este autor.

> "Dé un paso atrás y observe los conflictos y debates del año pasado sobre temas relacionados con la pandemia, el confuso alboroto por problemas políticos y la interminable progresión de enfermedades sociales y morales. ¿No es evidente que la humanidad vuela a ciegas?".

También usó metáforas descriptivas para ilustrar una serie de problemas sociales modernos, entre ellos la violencia. Nuestras "manos están contaminadas de sangre", nuestros "pies corren al mal". "No conocieron camino de paz", continúa. Otra vez, estamos volando a ciegas; no sabemos dónde están las sendas de paz.

Otras citas contundentes son: "se alejó de nosotros la justicia"; "esperamos luz, y he aquí tinieblas"; "el que se apartó del mal fue puesto en prisión"; "Gruñimos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas", etcétera.

En resumen, escribió, "la verdad tropezó en la plaza".

Puede leer su análisis completo en, como debe haber adivinado, la Biblia. El comentarista social al que me refie-

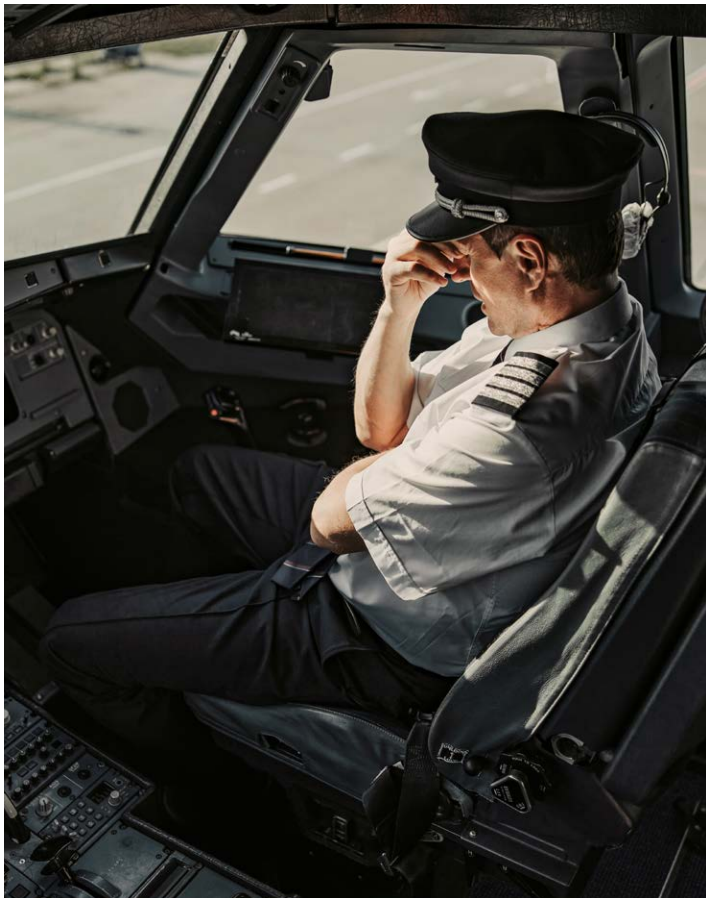
Foto: iStockphoto.com

ro es Isaías y escribió estas cosas hace más de 2.500 años. Pero no permita que la antigüedad de su libro lo engañe; sus advertencias para el antiguo Israel se ajustan a la perfección a nuestra sociedad. Simplemente lea Isaías 59 en el contexto del mundo actual, que pasa vertiginosamente de una crisis a otra.

La nación que Isaías amaba estaba volando a ciegas y a punto de chocar. Israel mantuvo el avión volando por un tiempo, pero el profeta les estaba diciendo que, si no encontraban el camino de vuelta a Dios, era inevitable que chocaran. De la misma manera, cualquier sociedad que hace lo que bien le parece en realidad está volando sin ver.

¿Cuál es el destino de un mundo así? Jesucristo lo dijo claramente: "si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo". En esa ocasión estaba enfrentando a los fariseos (Mateo 15:14; 23:16, 17, 19, 24, 26), pero la ceguera no es una condición limitada a ellos. Cómo escribió Pablo acerca del evangelio, "está aún encubierto, entre los que se pierden... en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Corintios 4:3-4).

Nosotros también estábamos ciegos antes. Pero en algún momento Dios se puso a nuestro lado –si se me permite usar la analogía del comandante que ayudó a O'Neil– para, de una forma milagrosa, guiarnos y ayudarnos a ver en el campo espiritual.



"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz", continúa Pablo, "es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo" (v. 6).

¡No se suba al avión!

Como Isaías le dijo a Israel, "He aquí que no se ha acortado la mano del Eterno para salvar, ni se ha agravado su oído para oír". Pero el mundo de hoy le está diciendo a Dios: "No gracias, buscaremos nuestro propio camino".

Dé un paso atrás y observe los conflictos y debates del año pasado sobre temas relacionados con la pandemia, el confuso alboroto por problemas políticos y la interminable progresión de enfermedades sociales y morales. ¿No es evidente que la humanidad vuela a ciegas?

En el momento que escribo este artículo, tengo un vuelo reservado para viajar en un par de días. Si descubriera que el piloto y copiloto de mi avión están ciegos, ¿me aconsejaría volar de todas maneras? ¡Por supuesto que no! Cuando habló de los ciegos que guiaban a otros ciegos, Jesús dijo "Dejadlos". ¡No se suban al avión!

¿Qué significa esto para nosotros? ¿Deberíamos ser fríos e indiferentes ante los males de este mundo? Para nada –Jesucristo no lo fue. Él lloró por Jerusalén y expresó su compasión por ella. También prometió que intervendrá antes de que choquemos para salvarnos y sanar nuestra ceguera.

Mientras tanto, nos advierte que no nos dejemos engañar por los intentos humanos de "volar el avión" sin Dios. Como explicó Pablo, "Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida" (2 Timoteo 2:4).

Como cristianos, vivimos en medio de "los negocios de la vida" que continuamente demandan nuestra atención y soluciones. A veces es fácil enredarnos y saltar al avión de este mundo para tratar de manejarlo. Pero antes de enredarnos en la política, los conflictos, los debates, la confusión y el caos, detengámonos a pensar y discernir: ¿proviene esto de Dios o de los negocios de la vida? ¿Están estos esfuerzos humanos atacando la raíz espiritual del problema? ¿Tienen estos conflictos humanos alguna esperanza de solución?

Cristo nos ha dicho dónde debemos enfocarnos. "Yo soy la luz del mundo", leemos en Juan 8:12. Sólo Él tiene la visión y habilidad para aterrizar el avión. "El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida".

Necesitamos enfocarnos ciento por ciento en Jesucristo y aprender a tener la luz de la vida. Sólo así estaremos preparados cuando Él regrese y sane a la humanidad de su ceguera espiritual. ***CA***

“Enséñanos A ORAR”

¿Le ha pasado que se arrodilla ante Dios y siente que sus palabras no fluyen? ¿Por qué Jesucristo enseñó el “Padre nuestro”? ¡Descubramos el esquema de oración que enseñó nuestro Maestro!

Por Daniel Campos

Los discípulos sabían que Cristo entendía la forma correcta de acercarse al Eterno Dios y de pedirle su ayuda en las situaciones apremiantes. Sabían que Dios respondería a la oración y sanaría a los enfermos, expulsaría demonios y calmaría tormentas en medio del inquietante mar. Los 12 discípulos fueron directos. Querían saber cuál era la forma efectiva de orar. *¡Querían saber cómo orar con eficacia!*

Un pedido sencillo

Al ver a Jesucristo orando, los discípulos se acercaron a Él y simplemente le dijeron: "Enséñanos a orar" (Lucas 11:1). Seguramente Jesús vio su sinceridad y su actitud correcta, y les reveló a sus discípulos un *esquema de oración* que daría resultados. *Nunca* les dijo que repitieran esta oración vez tras vez textualmente. Por el contrario, les dijo que no repitieran la misma oración una y otra vez, calificando tal práctica como "vana" (Mateo 6:7). Lo que realmente hizo Jesús fue darles un modelo alrededor del cual ellos pudiesen construir sus *propias* oraciones.

Un esquema práctico

Jesucristo no llamó a esta oración el "Padre nuestro", como lo han hecho muchos religiosos. Él no les estaba diciendo las palabras exactas de una oración, sino que hizo un esbozo de los temas básicos por los que deberíamos orar.

La oración comienza reconociendo a Dios como "Padre nuestro". Al dirigirnos a Él como "Padre" reconocemos que hay otros miles de hijos alrededor del mundo que comparten con nosotros esta íntima relación familiar. Los verdaderos cristianos son hijos engendrados de Dios por medio del Espíritu Santo. Pero al mismo tiempo todos los hombres son hijos de Dios por creación. Pablo explica que clamamos a Dios como "*Abba* Padre" (Romanos 8:15). Se trata de la palabra "Padre" en arameo, seguida por la misma palabra en griego, es decir que la *relación familiar* es doblemente subrayada. Nuestro Padre está en su trono en el tercer cielo. Al dirigirnos a Él, debemos darnos cuenta de que tenemos el privilegio de ir diariamente a una audiencia personal ¡con el gobernante supremo de todo el universo!

"Santificar su nombre" implica *alabar* y *venerar* su santo nombre, lo que Él es, su forma de ser y su carácter. Debemos experimentar una reverencia total por nuestro Padre.

"Venga tu Reino"

No hay solución humana a los problemas de esta sociedad corrupta y decadente que sólo produce dolor y miseria. Oramos para pedir que el gobierno de Dios se establezca en la Tierra, cuando Jesucristo regrese como "Rey de reyes y Señor de señores". Anhelamos que llegue el momento en que la ley de Dios sea la forma diaria de vivir en todo el mundo. En ese momento se establecerá la paz, no habrá hambre ni guerras, será el tiempo profetizado de la "restauración de todas las cosas" (Hechos 3:19-21). Cada día debemos orar para que se cumpla el plan de Dios, tal cual está revelado en las fiestas santas.

Necesidades físicas, necesidades espirituales

La siguiente parte del esquema afirma: "El pan de cada día, dánoslo hoy". Es interesante que Jesús *no* nos enseñó a pedir el pan "de mañana", ni del "mes que viene". Muchas veces Dios suple nuestras necesidades día a día.

Desde luego que no debemos ser negligentes en nuestro trabajo semanal (Proverbios 18:9, Éxodo 20:9), pero eso no implica que deberíamos esperar más de lo que se requiere para *hoy*. Pero si Dios quiere darnos provisiones para más tiempo, *debemos estar agradecidos*.

"Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mateo 6:12). En el pasaje paralelo de Lucas 11 dice: "perdónanos nuestros pecados". Aunque los verdaderos cristianos no "practicamos" el pecado (1 Juan 3:8), eso no implica que nunca pecamos (1 Juan 1:10). Necesitamos con sinceridad reconocer los pecados frecuentes que cometemos, arrepentirnos de ellos ante Dios y pedirle que nos perdone y nos ayude a vencer esos pecados (Efesios 4:22).

Mejores relaciones y crecer espiritualmente

Nuestra vida debe estar basada en el amor y la misericordia, no en la condenación a otros. "Como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mateo 6:12b). En nuestra oración diaria debemos pedir para que podamos tener *mejores relaciones con otras personas*. Cuando nos arrodillamos en oración, no debemos hacerlo con amargura ni resentimiento hacia los demás. El amor de Dios es misericordioso y paciente con los demás.

A continuación Jesucristo nos enseñó: "Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal" (Mateo 6:13a). Dios no tienta a nadie (Santiago 1:13), pero el adversario está esperando la oportunidad para tentarnos y destruirnos

Foto: Lightstocks.com

cuando nos descuidamos (1 Pedro 5:8). La *Nueva Traducción Viviente* lo dice de esta manera: "No permitas que cedamos ante la tentación, sino rescátanos del maligno". Satanás, el sistema del mundo y nuestra propia concupiscencia son factores que pueden llevarnos a pecar. Necesitamos orar para pedir el *crecimiento y fortaleza espiritual* que necesitamos para dominar cualquier deseo equivocado y que nos ayude a guardar sus mandamientos a diario.

Al final hay alabanza

Jesús cerró su esquema de oración así: "Porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria por todos los siglos. Amén" (Mateo 6:13). Así como el modelo inspirado de Jesucristo comienza con alabanza y adoración a Dios, en el final también hay alabanza. Alabar a Dios Padre y a Jesucristo como "Rey de reyes" es una forma correcta de terminar nuestras oraciones. *Empezar y terminar* una oración con alabanza y honra a Dios es ratificado en las Escrituras, como en la conmovedora oración de Daniel por su pueblo (Daniel 9:4-19).

Lo que debemos evitar

Nuestro Salvador nos advierte que nuestra comunión con el Padre celestial debe ser en un lugar privado ("entra en tu aposento y cerrada la puerta") y "en lo secreto" (Mateo 6:6). Es absolutamente incorrecto hacer largas oraciones delante de otros para "alardear", como lo hacían los escribas y fariseos (Mateo 6:5). Los predicadores en la televisión y en reuniones del cristianismo tradicional que hacen alarde en público con largas oraciones, ¡están desobedeciendo a Dios!

Debemos encontrar una habitación o un lugar privado donde no seamos molestados (y tampoco molestemos a nadie) para orar. Pero no hay razón para que tengamos miedo de que otras personas sepan que estamos orando. La proximidad de nuestra esposa, esposo o hijos no debe impedirnos mantener contacto íntimo con Dios. Jesús es nuestro ejemplo perfecto y oró a corta distancia de sus discípulos, quienes sabían no sólo *dónde* estaba su Maestro, sino *qué* estaba haciendo (Lucas 9:18, 28).

En algunas ocasiones Jesús oró en público. Sus oraciones eran muy cortas y para cosas específicas, tales como pedir la bendición de la comida o para ayudar y animar a sus discípulos. Esas oraciones cortas, si no se hacen "para ser vistos de los hombres" (Mateo 6:5) o por vanidad, son muy adecuadas.

La posición "correcta"

¿Existe tal cosa como la posición "correcta" para orar? Arrodillarse con ambas rodillas para buscar a Dios en oración parece ser la forma común de la oración personal que describe la Biblia (Daniel 6:10). También es el ejemplo de oración privada que nos dejó Jesucristo (Lucas 22:41). Si tenemos algún impedimento físico es entendible y permitida otra posición. Pero *arrodillarnos ante Dios* es recomendable porque nos ayuda a concentrarnos y le agrega a nuestra súplica una posición de reverencia y adoración.

¿Es posible que Dios no responda las oraciones que hacemos acostados en nuestra cama, antes de dormir? Sugiero que si realmente queremos hacer una oración formal, es mejor que salgamos de la cama y nos arrodillemos ante a nuestro Creador, a menos que no podamos levantarnos de nuestra cama, debido a alguna enfermedad.

En público o frente a los alimentos, se puede orar de pie o sentado (1 Reyes 8:22, Mateo 15:35-36). Inclinar el rostro con reverencia es adecuado (Salmos 95:6).

Sea cual sea la posición que escojamos para cada ocasión, nuestra actitud de reverencia, respeto, sinceridad y fe son los valores que Dios va a considerar.

Marcar la diferencia

Si realmente queremos crecer espiritualmente, si queremos "perseverar hasta el fin" (Mateo 24:13), debemos desarrollar el hábito de la oración personal diaria. Lo natural para nosotros debe ser buscar a Dios cada día. Para crear este hábito quizá debamos empezar poco a poco, pero no dejemos de orar diariamente. Sigamos el ejemplo de Jesucristo y sus indicaciones, más allá de lo que "sintamos" o "dejemos de sentir". Nuestra firme decisión de responder al llamado de Dios, nos debe impulsar a orar diariamente, por encima de cualquier sentimiento o pereza. ¡Nuestra ferviente oración puede *marcar y hacer la diferencia en nuestra vida cristiana*! ***CA***

ESQUEMA DE LA ORACIÓN QUE ENSEÑÓ JESÚS

- Orar al Padre (Mateo 6:9b)
- Comenzar alabando a Dios (v. 9c)
- Orar por la voluntad de de Dios (v. 10)
- Necesidades físicas (v. 11)
- Necesidades espirituales (v. 12a)
- Relación con el prójimo (v. 12b)
- Crecimiento espiritual (v. 13a)
- Concluir alabando a Dios (v. 13b)

LA PACIENCIA
un atributo difícil de practicar

Quizás una de las caracteristicas del fruto del Espíritu Santo que es más difícil de practicar para los cristianos es la paciencia. La naturaleza humana siempre quiere tener lo que desea ahora mismo. Esta forma de pensar contradice lo que Dios quiere para nuestro carácter.

Por Saúl Langarica

Foto: Lightstock.com

Uno de los problemas más graves de la mente humana es querer tener las cosas a su manera y ya mismo, en el momento. La mayoría de las personas, incluyendo a los cristianos, queremos tener las cosas que deseamos ahora mismo.

Esto es lo que refleja el relato de Adán y Eva. Cuando ellos escogieron del árbol de la ciencia del bien y del mal mostraron rápidamente su debilidad de querer las cosas a su manera y al momento. Dios, quien es un Ser de paciencia, fue rápidamente sacado de la ecuación. Eva, al ver el fruto prohibido, que era bueno y atractivo para comer, *lo comió de inmediato*. Ella no ejercitó nada de dominio propio, ni tomó el tiempo para meditar si acaso estaba cometiendo un pecado. Adán, por su lado, también *de inmediato,* comió del fruto que su esposa le ofreció, sin oponer ninguna resistencia ni reflexionar si era o no lo correcto.

Desde nuestros primeros padres, los seres humanos hemos hecho lo mismo: queremos las cosas a nuestra manera y de inmediato. Casi nadie quiere esperar al momento correcto y que las cosas se den de manera natural. Todos dicen: "Vale más pájaro en mano ahora, que cien volando". Todos queremos tener ahora mismo las cosas que deseamos.

En muchas ocasiones he dicho a los jóvenes: "Sirvan a Dios y prepárense en las cosas de esta vida y Él mismo los llevará a donde quiere ponerlos *a su debido tiempo*". Eventualmente Dios nos dará los deseos de nuestro corazón si hacemos lo correcto y sabemos esperar (Salmos 37:7).

Esperar en las promesas de Dios es una de las cosas más difíciles en nuestra vida, porque vivimos en el mundo del aquí, ahora y a mi manera.

La falta de paciencia está por todos lados

Los jóvenes, hombres y mujeres, tienen relaciones sexuales antes del matrimonio porque no quieren esperar al momento oportuno.

Demasiadas personas se endeudan porque quieren un producto *ahora mismo*, porque salió anunciado en la televisión con el famoso "llame ya". El señor Armstrong decía que hay dos maneras de adquirir un producto: tenerlo ahora y endeudarse por un buen tiempo, teniendo que pagar intereses y otros gastos o tener el producto más tarde, pero empezar a ahorrar ahora, hasta tener el dinero en efectivo para comprarlo. Generalmente, si tenemos el dinero ahorrado, vamos a comprar el producto a la mitad del precio que si lo pagáramos en mensualidades. Pero casi todos queremos el producto ahora, aunque tengamos que endeudarnos, entonces pagamos el doble del precio, debido a los intereses y cargos... pero no importa: lo que interesa es que ya tenemos lo que queremos *en el momento*.

Otro ejemplo: muchos estudiantes están dispuestos a hacer trampa en los estudios y copiar en los exámenes porque quieren graduarse ahora, aunque sea sin aprender mucho. Inclusive, si pueden pagar para obtener el título sin estudiar durante varios años, mejor aún.

La pandemia ha probado nuestra paciencia

La paciencia es una actitud que nos lleva a soportar dificultades y contratiempos para conseguir algo que nos proponemos a su debido tiempo, sin hacer trampas ni infringir leyes. La paciencia nos permite esperar *con calma* lo que viene enseguida y nos enseña que es necesario dar tiempo para que todo se dé como tiene que ser, aunque no siempre el futuro dependa de nosotros.

Aunque la paciencia es un atributo muy difícil de obtener, nosotros como cristianos, debido a que tenemos el Espíritu Santo, tenemos que aprenderla y ejercitarla. Creo que por eso muchas veces Dios no nos responde de inmediato nuestras oraciones, para que aprendamos a esperar. Para poder aprender la paciencia, Dios nos pone en situaciones que nos enseñan esta importantísima cualidad del carácter.

Cuando empezó la pandemia, muchos de nosotros pensábamos que iba a terminar en tres o cuatro meses, pero han pasado muchos largos y difíciles meses y no vemos todavía la respuesta a nuestra oración para que esto termine. He tenido que animar a varios miembros de la Iglesia diciéndoles que *tengan paciencia*, porque tenemos la certeza de que la solución llegará. No sabemos a ciencia cierta cuándo terminará esta pandemia, pero es obvio que *Dios está probando nuestra paciencia*. ¿Hemos perdido la paciencia o estamos perdiéndola? ¿Nos hemos alejado de Dios por eso? ¿Nos hemos vuelto rebeldes, aunque sea sólo en nuestro interior? ¿Estamos dudando de las promesas de Dios? La solución vendrá a la manera de Dios y en el tiempo de Él y mientras esperamos debemos hacer otras cosas productivas. Tengamos la certeza de que Dios no miente. Él no dejará que su Iglesia deje de existir y que su Obra deje de hacerse.

Quiero que analicemos dos ejemplos de lo que Dios piensa en relación a la paciencia y cómo quiere que sus hijos aprendamos este atributo tan importante:

El ejemplo de Noé

En medio de un mundo extremadamente corrupto, Noé halló gracia ante los ojos del Eterno porque era justo, perfecto en sus generaciones y *caminaba* con Dios.

He tenido que animar a varios miembros de la Iglesia diciéndoles que tengan paciencia, porque tenemos la certeza de que la solución llegará. No sabemos a ciencia cierta cuándo terminará esta pandemia, pero es obvio que Dios está probando nuestra paciencia".

Entonces, ¿implicaba eso que Noé ya estaba listo para el Reino de Dios? No. Al ordenar la construcción del arca, Dios quería, por un lado, mostrar que destruiría aquella sociedad corrupta. Por el otro, quería proteger a Noé y a su familia del Diluvio. En tercer lugar, Dios quería que Noé ejercitara la paciencia: le tomaría a este patriarca muchos años de su vida construir el arca (Génesis 6:5-12, Hebreos 11:7).

¿Cuánto tiempo tardó Noé en construir el Arca? La Biblia no lo dice específicamente. Pero cuando reunimos varias Escrituras y las analizamos, es de suponer que la construcción del arca pudo haber durado 50 años o aun más (Génesis 7:1-11).

Otra pregunta: ¿cuánto tiempo estuvo Noé en el Arca? Noé entró en el Arca en el año 600 de su vida, el día 17 del segundo mes (Génesis 7:11-13). Noé dejó el Arca en el día 27 del segundo mes del año siguiente (Génesis 8:14-15). Por lo tanto, asumiendo un calendario lunar de 360 días, Noé estuvo en el Arca aproximadamente 370 días.

Siendo Noé un varón muy justo delante de Dios, ¿por qué necesitaba tanto tiempo para construir el arca y todavía algo más de tiempo para estar dentro de ella? ¿Acaso necesitaba Noé crecer en paciencia? Si Noé no necesitaba crecer en paciencia, entonces Dios no hubiera permitido semejantes experiencias. ¿Acaso no podía Noé haber pagado a algunos empleados que le ayudaran a construir el arca en mucho menos tiempo?

No solamente le tomó muchos años a Noé construir el arca. También lo hizo en tierra seca y ante la burla de todos los que conocían del proyecto. Además tuvo que estar dentro del arca otros 370 días. Noé, uno de los hombres más justos de la historia, necesitó crecer en paciencia. Creo que esto demuestra que todos nosotros, lo más probable, es que también necesitamos crecer en paciencia.

El ejemplo de Moisés

Moisés estuvo durante sus primeros cuarenta años de vida en el palacio de Faraón, probablemente para ser entrenado por Dios a fin de convertirse en un hombre educado y un buen escritor para llegar a redactar los cinco primero libros de la Biblia... a su debido tiempo. Todo parece indicar que en algún momento, mientras estaba en el palacio de Faraón, Dios le reveló a Moisés que él liberaría a los egipcios de la esclavitud y con eso en mente, cuando mató al egipcio que golpeaba a uno de los israelitas, Moisés pensó que todos los esclavos israelitas lo iban a reconocer y a respetar como su caudillo. Obviamente no fue así. Tuvieron que pasar otros 40 años para que la promesa se cumpliera. Mientras era entrenado en el palacio del rey transcurrieron 40 años, luego por otros 40 años fue entrenado en el desierto. Durante los 40 años de entrenamiento en el desierto, Moisés decidió aprovechar su vida haciendo otras cosas productivas (Hechos 7:20-34).

Los 40 años en el desierto, ¿fueron años perdidos en la vida de Moisés? Desde luego que no. Aquellos fueron más bien 40 años de entrenamiento y de prueba para que Moisés pudiera ser usado por Dios. A través de esta prueba en el desierto, Moisés llegó a ser el hombre más humilde sobre la faz de la Tierra. Aparentemente Moisés, mientras estaba en el palacio de Faraón no era el hombre humilde que después llegó a ser. Dios quería prepararlo para liberar a su pueblo de la esclavitud y para que escribiera los primeros cinco libros de la Biblia... y eso tomó mucho tiempo (Éxodo 2:20-25, 3:1-4, 7-10).

¡Moisés estaba listo para ser usado poderosamente por Dios! Si Noé y Moisés necesitaron crecer en paciencia para ser usados por Dios, ¿quiénes somos nosotros para pensar que no necesitamos de este maravilloso atributo? Todos nosotros necesitamos crecer en paciencia para ser instrumentos útiles en las manos de Dios (Números 12:3).

Sin paciencia no tendremos las promesas

Más que nunca necesitamos paciencia en un mundo que todo lo quiere a su manera, aquí y ahora. Este mundo está a punto de colapsar y la forma de vivir que se inició con Adán y Eva, va a terminar. La confusión que comenzó en la Torre de Babel y que ha llenado al mundo entero, va a terminar también. Más que nunca, nosotros debemos obedecer a Dios con paciencia y hasta las últimas consecuencias, para obtener lo que esperamos, a su debido tiempo. Aguardamos con paciencia el Reino de Dios: "Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apocalipsis 14:12).

El apóstol Pablo también dijo: "Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que *por la fe y la paciencia heredan las promesas*" (Hebreos 6:11-12, énfasis añadido). ***CA***

Relaciones humanas a la manera de Dios

Las buenas relaciones humanas son vitales en todo lo que hacemos. Son un arte que nos debe acompañar en todo momento. Las buenas relaciones humanas originan una convivencia pacífica y edificante.

Por Alberto González

Cuando era estudiante de ingeniería cursé una materia que se llamaba "Relaciones humanas". Era una de esas asignaturas que considerábamos de relleno y cualquier estudiante, con un poco de esfuerzo, podía alcanzar una buena calificación al final del curso.

Con el paso del tiempo me di cuenta de que ésta no era una materia más. Todas las asignaturas que forman parte de cualquier plan de estudios tienen un propósito. Entendí que las relaciones humanas son de suma importancia, ya que tenemos que aprender a interactuar de la mejor manera en todos los ámbitos de nuestra vida, tanto familiar como laboral.

Sin embargo, el grupo de estudiantes en el curso que les menciono no tenía nada de "buenas relaciones humanas". El salón de clase era un caos. Había alumnos fumando cigarrillos en la parte trasera del aula, otros tantos la pasaban discutiendo temas que no tenían nada que ver con la clase. Era un ambiente de total falta de respeto hacia el profesor y de los unos hacia los otros.

Hoy en día las relaciones humanas siguen siendo un grave problema para los seres humanos.

En un artículo de la revista digital *Significados*, se lee lo siguiente acerca de este tema: "Las relaciones humanas son vínculos físicos o emocionales que se generan entre dos o más personas a través de formas correctas de comunicación".

En términos afectivos, las relaciones humanas son indispensables para la construcción de una sociedad. Los componentes que son importantes en cada tipo de relación humana dependerán de su naturaleza amorosa, familiar y afectiva.

El objetivo primordial de las relaciones humanas es llegar a la armonía y la empatía para comunicar efectivamente lo que necesitamos y así ayudarnos mutuamente.

¿Será esto así en la realidad? ¿Verdaderamente las relaciones humanas cumplen su objetivo?

Es cierto que las buenas relaciones humanas son importantes para construir una buena sociedad, pero es diferente lo que se vive hoy en día. De todos es sabido que una buena sociedad se construye a partir de una familia sólida y con valores morales correctos.

La importancia de la familia

En estos meses que llevamos de pandemia, en que las familias están más tiempo en casa, cabe la pregunta: ¿habrán mejorado las relaciones familiares en general?

Foto: Lightstock.com

La misma revista en línea *Significados* dice lo siguiente acerca de las familias: "Se designa como familia al grupo de personas que poseen un grado de parentesco y conviven como tal".

La palabra familia proviene del latín *famulus* que significa "sirviente" o "esclavo". Antiguamente la relación de familias incluía a los parientes y sirvientes en la casa del amo.

El término *familia* se refiere a la unidad social mínima constituida por el padre, la madre y los hijos. Este concepto de familia lo instituyó Dios mismo: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos" (Génesis 1:27-28).

La familia y las buenas relaciones entre sus integrantes son muy importantes para Dios. No olvidemos que el maravilloso plan de Dios es formar su propia familia.

Según los sociólogos, la familia nuclear es aquella formada por padre, madre e hijos, ya sea unidos por matrimonio o unión de hecho, mientras que la familia extendida es aquella que se forma con los demás miembros, como los tíos, abuelos, primos, etcétera.

Independientemente de los dos tipos de familia mencionados arriba, Dios quiere que los seres humanos aprendamos a vivir en armonía, empezando en la familia.

Jesucristo, antes de morir, dio instrucciones claras y precisas a sus discípulos con respecto a las buenas relaciones. Él dijo: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros" (Juan 13:34-35).

Estamos viviendo en una sociedad en donde las relaciones humanas en el núcleo familiar se han deteriorado demasiado. Hay una confusión terrible en cuanto a las relaciones de familia.

Con el lema de "quédate en casa", debido a la pandemia del COVID-19, se ha incrementado el abuso y el maltrato en la familia y las relaciones humanas se han deteriorado aún más al estar durante tanto tiempo reunidos entre cuatro paredes. Debería ser todo lo contrario.

¿Qué nos dice la Biblia?

Es cierto que la Biblia menciona que habría una mala relación en las familias, especialmente en los tiempos del fin, debido a las diferencias con respecto a la verdad de Dios. Pero esta mala relación no debería ser originada por los miembros de la familia que creen en la verdad. Las personas que conocen la verdad de Dios deberían ser generadoras de unidad y armonía en la familia. Lamentablemente no todos los miembros de una familia conocen la verdad y eso provoca división.

Dios dijo a través del profeta Miqueas: "Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa" (Miqueas 7:6).

Jesucristo también dijo: "¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión" (Lucas 12:51).

La palabra griega utilizada para disensión es *diamerismós*, que significa desunión de opinión o de conducta. Es exactamente esa desunión lo que estamos viendo en las familias de hoy en día.

Segamos leyendo: "Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra" (Lucas 12:52-53).

Prepárese desde ahora

Generalmente, dentro de las familias, los dos miembros que más problemas afrontan son la suegra y la nuera. Quizás por eso Dios reveló el libro de Rut, para que ambas partes aprendan a vivir en paz y armonía.

El libro de Rut, en el Antiguo Testamento, es un libro corto de tan sólo cuatro capítulos y 85 versículos, que nos relata la relación amorosa y cálida de una suegra y su nuera.

El poeta alemán Goethe describió el libro de Rut como el libro corto más bello que se haya escrito para ayudar a los miembros con más dificultades en una familia: suegra y nuera. Por su parte, Alexander Schroeder, un crítico literario, también dijo: "Ningún poeta en el mundo ha escrito una historia tan corta y tan bella".

Sin lugar a dudas, Rut fue una excelente nuera y con toda seguridad Noemí también fue una excelente suegra. El ejemplo de vida de esta Moabita y su suegra debe causar un impacto en la vida de toda mujer cristiana. Si ésta es la relación familiar más complicada y es posible lograr la paz, entonces implica que el resto de la familia puede estar en paz.

La relación de amor y respeto entre ellas llevó a Rut a decir con todo su corazón sus más famosas palabras: "No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios. Donde tú murieres, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos" (Rut 1:16-17).

Dios nos da la solución para tener relaciones de familia positivas y por ende Él también nos ofrece las claves para tener relaciones humanas en general que sean edificantes.

Tristemente las relaciones humanas se deterioran día a día en la sociedad y nosotros debemos ser la luz que el mundo necesita para alumbrar en estos tiempos oscuros.

El ejemplo que damos a nuestro derredor con nuestras relaciones interpersonales en la familia y en la sociedad es la forma más precisa de predicar el evangelio del Reino de Dios.

Aprovechemos muy bien este tiempo en que estamos encerrados en casa para mejorar nuestra relación con la familia.

¿Queremos contribuir a formar un entorno social sólido y con valores? Comencemos con nuestra familia. Construyamos relaciones personales fuertes y efectivas con nuestra esposa y con nuestros hijos. Ojalá que cada integrante de la familia: padre, madre, hijo, hermano, abuelo, abuela, suegra, nuera, etcétera, pueda trabajar con los demás para el fortalecimiento de la familia y seamos así una verdadera luz para el mundo. ***CA***

Pensemos en las CONSECUENCIAS

Cada vez que vamos a tomar una decisión, especialmente si es importante, debemos apartar un tiempo para pensar en las consecuencias de lo que vamos a hacer. Todas nuestras decisiones traen consecuencias, buenas o malas.

Por Carlos Saavedra

Hace unos años los noticieros informaron acerca de una persona que arrolló a varios transeúntes. Entre ellos, dejó gravemente heridas a una madre con su hija. La gravedad del accidente fue tal que la niña fue trasladada a un hospital en los Estados Unidos para su tratamiento y recuperación. La noticia causó revuelo por el hecho de que el conductor del vehículo causante del accidente fue un joven policía, recién egresado de la escuela y que no sabía conducir y el vehículo con el que arrolló a las personas fue un automóvil oficial de la institución.

Lamentablemente éste no fue un hecho aislado. Los noticieros informan a diario de desgracias que podrían evitarse si las personas se detuvieran por un momento a pensar en las consecuencias que traerán sus actos. Muchas de las desgracias o sufrimientos que nos causamos a nosotros mismos u ocasionamos a otras personas, suceden precisamente porque no nos detenemos a pensar en las consecuencias que traerán nuestras acciones. Erróneamente creemos, consciente o inconscientemente, que no habrá consecuencias, sólo porque no pensamos en ellas, o simplemente no nos tomamos la molestia de pensar en ellas. Somos movidos a actuar solamente por el gozo que nos proporcionará la emoción que acompaña a dicha acción imprudente.

Personas que conducen un auto sin tener licencia ni haber aprendido a conducir siquiera, o que consumen alimentos y bebidas mientras están manejando, o que van leyendo sus mensajes mientras manejan, a la larga les causará algún daño a ellos o a otras personas. Hay quienes se enredan en relaciones que traerán sufrimiento y así hay una larga lista de decisiones mal tomadas, con consecuencias graves, porque no nos tomamos el tiempo necesario para pensar en lo que nuestros actos nos acarrearán. Pensar en las consecuencias de nuestros actos disminuye la posibilidad de tomar malas decisiones y aumenta las posibilidades de tener una vida plena.

Aprender a meditar

Debemos detenernos un momento y pensar antes de actuar. En la Biblia, Dios nos llama a meditar en las consecuencias que tendrán nuestros actos y evitarnos así su-

Foto: Shutterstock.com

frimientos innecesarios. De esa manera Dios nos protege del dolor y del sufrimiento que una mala acción puede traernos a nosotros y a los demás.

Muchas vidas se destruyen o se complican innecesariamente por falta de visión, por falta de capacidad y voluntad de ver más allá del momento. Esto se ve a menudo en la sociedad, en donde son comunes los embarazos juveniles o fuera del matrimonio, las enfermedades de transmisión sexual, los problemas por causa de la ira. Estos son algunos de los claros y trágicos ejemplos de lo que sucede cuando las personas no reflexionan seriamente en las consecuencias de sus impulsos del momento.

Dios, en su Palabra, resalta la importancia de ser precavidos, de conocer o de prever lo que puede ocurrirnos si hacemos las cosas por impulso o si las hacemos sin meditarlo bien. "El prudente ve el mal y se esconde, pero los ingenuos pasan y reciben el daño" (Proverbios 27:12, Reina Valera Actualizada).

Dios espera que actuemos prudentemente en todos nuestros asuntos, que desarrollemos la capacidad de pensar y evaluar los riesgos que conllevan nuestras acciones y Él también espera que modifiquemos nuestra conducta para no sufrir ni ocasionar sufrimientos o daños innecesarios a terceras personas. Él quiere que desarrollemos la capacidad y la costumbre de evaluar y medir las consecuencias antes de actuar, con el propósito de que no salgamos lastimados y que tampoco nuestras acciones puedan dañar o perjudicar a otras personas. Debemos ser conscientes en todo momento de que nuestras acciones tendrán un efecto o impacto sobre nosotros mismos y sobre los demás.

Pensar antes de actuar

Como hijos de Dios debemos pensar bien en las consecuencias de nuestros actos, porque tarde o temprano estamos obligados a responder por nuestras acciones. Aun tendremos que responder por nuestras palabras. Por eso debemos pensar bien en las consecuencias que tendrán tanto nuestras acciones como nuestras palabras. Nuestro Señor Jesucristo nos dejó una instrucción valiosa a la hora de calcular el costo de nuestras decisiones: "Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después de haber puesto los cimientos y al no poderla terminar, todos los que la vean comiencen a burlarse de él" (Lucas 14:28-29). En esa ocasión, Jesús se estaba refiriendo específicamente al compromiso que implica el ser su discípulo. Tenemos que tener presente que el sopesar las consecuencias de nuestros actos es un principio que se aplica a todas las decisiones que tomamos en todas las áreas de nuestra vida.

Los frutos de pensar antes de actuar

Cuando desarrollamos la costumbre de pensar en las consecuencias de nuestros actos y palabras, nos volvemos mejores personas, nos convertimos en compradores más inteligentes, en choferes más cuidadosos, en padres más comprensivos y tendremos la capacidad de establecer una base sólida para una relación armoniosa y duradera con nuestro cónyuge, con nuestros hijos y con los demás. Cuando desarrollamos la cualidad de examinar el futuro y las consecuencias derivadas de nuestras acciones seremos más cuidadosos con nuestra alimentación. Nos haremos más cuidadosos al elegir con quién y cómo nos relacionamos. Estaremos pensando en el bienestar no solamente de nosotros sino también en el de los demás y no actuaremos sólo en función de cómo nos sentimos personalmente.

> "Cuando desarrollamos la cualidad de pensar en las consecuencias de nuestros actos, estamos mejor preparados para enfrentarnos al futuro".

Cuando desarrollamos la cualidad de pensar en las consecuencias de nuestros actos, estamos mejor preparados para enfrentarnos al futuro. Es necesario saber y estar conscientes de que no escaparemos a las consecuencias de nuestras acciones, sean buenas o malas. Las buenas son siempre bienvenidas y esperadas, pero tratemos de evitar las consecuencias de nuestras malas decisiones, que nos afectarán seguramente: "Si en verdad he errado, conmigo permanecerá mi error" (Job 19:4, Reina Valera Actualizada). "Si fueres sabio, para ti lo serás; y si fueres escarnecedor, pagarás tú solo" (Proverbios 9:12, Reina Valera Actualizada). Siempre pagaremos las consecuencias de lo que hacemos. Por eso es mejor pensar en ellas antes de que vengan. Hacer esto es un ejercicio necesario, pero tristemente no siempre lo hacemos. Es mucho más sabio e inteligente pensar en cuáles serán las consecuencias.

Necesitamos pedir consejo

Una manera inteligente de encarar el futuro es pedir consejo sabio y oportuno a las personas que nos pueden aconsejar, para prever las consecuencias antes de que se presenten. Si hacemos esto tomaremos decisiones que nos aporten buenos resultados. Dios quiere que aprendamos a tomar decisiones bien pensadas, a calcular el costo y a considerar las consecuencias de nuestros actos. En otras palabras: Dios quiere que seamos sabios e inteligentes. Una manera de llegar a ser sabios es escuchar lo que Él nos dice: "Atended el consejo, y sed sabios, y no lo menospreciéis" (Proverbios 8:33). Debemos prestar atención, hasta comprender los alcances favorables del consejo. Haciendo esto, el resultado será la sabiduría creciente en nosotros que nos permitirá encarar el futuro con la seguridad de que las consecuencias de nuestros actos serán favorables. ***CA***

Sin *visión* no hay futuro

Es muy fácil perderse en un viaje cuando no llevamos un mapa o un GPS. De la misma manera es muy fácil perderse en la penumbra de la vida cuando no tenemos una visión de nuestro futuro.

Por Álvaro Matamala

La Palabra de Dios nos presenta una escritura que siempre es bueno recordar, sobre todo en tiempos en que todo alrededor se puede ver algo confuso y donde la incertidumbre se puede apoderar de nuestras mentes. En el libro de los Proverbios de Salomón, él mencionó: "Sin profecía, el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado" (Proverbios 29:18).

Lo que quiso decir el predicador es que el pueblo puede salirse del camino si no tiene una visión clara. En otras palabras, si no se tiene visión se puede perder el dominio propio, la gobernabilidad y el enfoque. Esto puede hacer que nos extraviemos de las metas que nos hayamos propuesto, debilitando así nuestra esperanza.

La importancia de tener una visión positiva del futuro

"Es importante pensar en el futuro, pues es allí donde vamos a pasar el resto de nuestras vidas. Sin embargo, para mucha gente éstas son tan sólo palabras, porque el presente termina por absorberlos totalmente. Hay personas que sueñan con el futuro, pero no hacen nada al respecto y sus sueños les parecen, en el mejor de los casos, esquivos, y en el peor, inalcanzables". Esto lo mencionó el escritor Joel Arthur Baker en su libro *El poder de una visión*.

El autor menciona que los griegos construyeron el Partenón como resultado de una visión. Primero los líderes tuvieron una visión, luego la comunidad apoyó esa visión, entonces el sueño se convirtió en realidad. Él continúa diciendo: "Quien no cuenta con visión está en peligro de fracaso".

Según un estudio realizado por William Barker, autor del libro *A Saviour for All Seasons* [Un Salvador para todos los tiempos], él define que "las personas que carecen de una visión de futuro creen que lo que les pasa es debido a cuestiones del destino y, por ende, no tienen ningún control sobre sus vidas". Su conclusión es la siguiente: "Llegar a tener una visión es la consecuencia de su imagen positiva del futuro".

Un ejemplo de falta de *visión*

En la Palabra de Dios encontramos ejemplos que identifican este importante elemento de nuestra fe. Isaac tuvo dos hijos: Jacob y Esaú. Ambos crecieron y cada uno tenía su oficio. Ya crecidos, un incidente cambió la vida de ambos para siempre: "y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado, dijo a Jacob: te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado...

Foto: Shutterstock.com

y Jacob respondió: véndeme en este día tu primogenitura. Entonces dijo Esaú: he aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura? Y dijo Jacob: júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura. Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura (Génesis 25:29-34).

Leyendo este párrafo se puede apreciar que Esaú vivía el presente, no tenía una visión del futuro. Su manera de pensar era que debía disfrutar de la vida presente mientras fuera posible. Esta forma de vivir está registrada en la Biblia como una filosofía de vida: "Comamos y bebamos que mañana moriremos" (1 Corintios 15:32).

La primogenitura garantizaba un lugar de privilegio en la descendencia de alguien, no sólo por los beneficios materiales, sino mayormente por los beneficios espirituales. Pero Esaú no lo vio así. Lo único que le interesaba era llenar su estómago en el momento. Dijo por tanto a Jacob: "He aquí, yo me voy a morir, ¿para qué pues me servirá la primogenitura?" (Génesis 25:32).

¿Cómo nos afecta nuestra visión de futuro?

En el caso de Esaú, lo que afectó su *visión de futuro* fue su vista física, que le provocó una tremenda tentación de satisfacer el hambre con aquellas lentejas. La vista es una función de los ojos, pero la visión de la que estamos hablando pone en funcionamiento la fe, que debe estar en la mente y en el corazón. Esaú fijó su vista en la comida (en lo que veían sus ojos), pero no tuvo *visión* para ver el potencial que tenía el beneficio de la primogenitura. La *visión* es la fuente de la esperanza para alcanzar un futuro mejor.

El ejemplo de Esaú nos muestra que el enemigo de la visión fue su vista física. Helen Keller, una mujer nacida en Estados Unidos, en el siglo XIX, sufrió una terrible enfermedad a los 18 meses de nacida, que la dejó ciega. En una entrevista le preguntaron: "¿Hay algo peor que estar ciega?", a lo que ella respondió: "*Lo único peor que estar ciego es tener vista y no tener visión*".

Lamentablemente hoy casi todos estamos afectados por lo que vemos. El problema es que hay muchas cosas que podemos ver y nuestra vista inunda nuestra mente y nuestro corazón con distracciones que pueden hacernos perder el norte de nuestra vida.

La vista física nos puede limitar sólo al presente, pero la visión nos prepara para el futuro. Una visión estimula nuestra fe y la hace crecer. El apóstol Pablo instruía acerca de este tema con las siguientes palabras: "porque por fe andamos, no por vista" (2 Corintios 5:7).

Muchos siglos más tarde, después de muerto Esaú, el apóstol Pablo hizo una referencia muy interesante acerca de Esaú y su falta de visión, al mencionar: "Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios, que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados; no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas" (Hebreos 12:15-17).

Víctor Frankl fue un siquiatra judío austriaco que fue apresado por los nazis y llevado a Auschwitz. En su libro *El hombre en busca de sentido* él explica las tres metas que se propuso hacer al llegar al campo de exterminio. Número uno, sobrevivir; dos, utilizar sus conocimientos médicos y ayudar en lo posible y tres, tratar de aprender algo. Frankl regresó a Viena y escribió el libro donde explica que millones murieron, pero que la mayoría de aquellos que sobrevivieron tenían una cosa en común: "todos tenían en mente algo importante que hacer en el futuro".

¿Cómo mejorar nuestra visión del futuro?

La realidad es que ninguno de nosotros está seguro en este mundo. Nada es seguro. No se nos garantiza nuestra próxima comida. Ni siquiera se nos garantiza nuestro próximo latido del corazón. Incluso cuando nos sentimos seguros, somos increíblemente frágiles y dependemos completamente de Dios, aún para respirar.

Pero cuando somos tentados por el presente, lleno de inestabilidad e incertidumbre, es importante que meditemos en algunas verdades fundamentales de Dios acerca del futuro. A través de estos pasajes podemos saber que Dios tiene un glorioso futuro que ofrecernos.

- "Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Eterno, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis" (Jeremías 29:11).
- "Come la miel, hijo mío, que es deliciosa; dulce al paladar es la miel del panal. Así de dulce sea la sabiduría a tu alma; si das con ella, tendrás buen futuro; tendrás una esperanza que no será destruida" (Proverbios 24:13-14, NVI).
- "No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:31-33).
- "Confiad en el Eterno perpetuamente, porque en el Eterno el Señor está la fortaleza de los siglos" (Isaías 26:4).

Estos versículos nos dan a entender que Dios no cambia y que su plan se llevará a cabo sin interrupciones. Dios desea que todos nosotros tengamos una clara visión del Reino de Dios y que luchemos sin descanso por nuestra Salvación. El consejo de Dios es: "He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega" (Juan 4:35b).

Dios desea que alcemos la vista física y que "pongamos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe" (Hebreos 12:2). Dios también dice: "si pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria" (Colosenses 4:1-4). ***CA***

ACTIVIDAD DE MATRIMONIOS DEL CONO SUR, 2021

El pasado domingo 2 de mayo tuvimos un día muy especial. Fue un día animado, lleno de entusiasmo para todos los matrimonios de la Iglesia en el Cono Sur, ya que se llevó a cabo la primera actividad oficial de matrimonios vía Zoom. A ella asistieron todos aquellos que estaban casados y los que formalmente eran novios.

Tuvimos unas 175 conexiones para la actividad y en varias de ellas había pequeños grupos de matrimonios para disfrutar de un ameno programa que comenzó con unas palabras de bienvenida y un brindis. El programa incluyó una conferencia de nuestro pastor, Saúl Langarica. Durante 45 minutos recibimos la instrucción de Dios para tener mejores matrimonios.

También fue muy grato escuchar cinco mini conferencias de algunos matrimonios que representaron a Argentina, Uruguay, Bolivia, Brasil y Chile. Cada pareja tuvo que hablar por doce minutos del tema "Cómo se conocieron ustedes y cómo Dios ha influido en su matrimonio". Fue muy hermoso escuchar bellas experiencias románticas desbordantes de afecto y, además, poder apreciar con mucho realismo, cómo Dios ha cambiado sus vidas y ha mejorado sus matrimonios.

Un momento corto, pero muy alegre, destacó en la noche: recibimos un saludo, para todo el grupo, del señor Jim Franks. Él nos contó brevemente acerca del tiempo que llevaba casado y nos compartió algunas fotos de su boda.

La actividad incluyó varias sorpresas, como la conexión de matrimonios de otros países que solicitaron participar. Tuvimos la asistencia de parejas de las congregaciones de Perú, Ecuador, México y Estados Unidos.

La velada duró tres horas, las cuales pasaron "volando". Durante ese tiempo todos nos gozamos compartiendo una cena o un aperitivo, pero lo más entusiasta de la actividad fue poder disfrutar de la convivencia entre los hermanos casados que se reunieron en diferentes casas, en pequeños grupos, para compartir la alegría de estar juntos en estos tiempos de restricciones sanitarias, debido a la pandemia.

Con el tiempo hemos visto que Dios apoya mucho estas actividades. Sin lugar a dudas que a Él le interesan y quiere involucrarse en nuestros matrimonios recordándonos que "el cordón de tres dobleces no se rompe pronto" (Eclesiastés 4:12).

Esperamos en fecha pronta tener nuevamente esta linda y necesaria actividad que Dios ha provisto a través de los años para que los matrimonios recibamos instrucción enfocada en esta relación de pareja, que es homóloga a la de Cristo con su Iglesia.

Álvaro Matamala

CAMPAMENTO VIRTUAL DE DAMAS DEL CONO SUR, 2021

De más está decir que nos ha tocado vivir tiempos difíciles. La separación física de nuestra familia espiritual puede afectar nuestro ánimo. Es por eso que cada vez que podemos tener una actividad anexa a los servicios santos, nos organizamos y nos animamos a participar.

Eso fue lo sucedido el sábado 29 y domingo 30 de mayo, cuando un grupo de damas del Cono Sur, se dieron cita en el Campamento de Damas 2021. Un cóctel de bienvenida y un brindis marcaron el inicio de esta actividad, donde posteriormente pudimos deleitarnos con cinco mini conferencias, a cargo de damas provenientes de Argentina, Brasil, Bolivia, Perú y Chile.

Tuvimos unas 125 conexiones y en cada conexión había pequeños grupos de damas. A través del Zoom se podía apreciar la alegría y entusiasmo que caracterizan a las mujeres de la Iglesia. Sus sonrisas, su cariño genuino y la nostalgia de tiempos pasados fue el sentimiento tácito durante todo el campamento.

El domingo por la mañana, luego de una noche de sábado, donde se aprovechó cada minuto para conversar y compartir, fue el turno del tan necesario alimento espiritual, que estuvo a cargo de nuestro pastor, Saúl Langarica. En el mensaje se nos dijo que como hijas de Dios en este tiempo,

estamos llamadas a ser apoyo y ayuda idónea para nuestros maridos. Nosotras podemos traer paz o disensión a nuestro hogar y debemos ser capaces de renovar a diario el compromiso de ser fieles hasta la muerte a Jesucristo y a nuestro esposo.

Cinco mini conferencias más cerraron las actividades matutinas del domingo. Ya por la tarde, pudimos apreciar los últimos discursos: mensajes llenos de inspiración, de reflexión, de ánimo y compromiso renovado hacia el camino de Dios.

La emoción traspasó las pantallas. El mensaje de las damas se anidará en nuestros recuerdos, pues nos anima a seguir y a permanecer en este camino de vida. A pesar de la distancia, nos apoyamos, nos escuchamos y nos acompañamos en este maravilloso Camino. Es claro que no estamos solas.

Luego de dos días de mensajes animadores, el campamento de Damas se transformó en un set de televisión para dar paso a la sección de humor. Inspiradas en un show de imitaciones en televisión, siete damas actuaron de la manera menos parecida a una artista famosa. Estrictas juezas evaluaron el desempeño, dando por ganadora a la señora Gloria Yávar, de la congregación de Santiago.

Un grato momento de humor y espectáculo otorgó el broche de oro a nuestro segundo Campamento Virtual de Damas. Fotografías de campamentos pasados que hoy se transforman en preciados tesoros, también nos hicieron sonreír y añorar tiempos pasados. Nuestras sonrisas volvieron a resonar en cada rincón en donde estábamos... esas sonrisas salen de la pura alegría en un grupo de hijas de Dios que se reúnen a compartir y aprender más de la senda mostrada por Jesucristo.

Que Dios nos ayude a todas y nos permita volver a estar juntas en nuestros salones de reunión pronto.

Ivette Bilbao

Animamos a todos los miembros a que envíen a sus ministros anuncios para ser publicados en ***De Común Acuerdo***, tales como nacimientos, bodas, aniversarios de matrimonio (50, 60, etcétera), con un texto máximo de 50 palabras. También incluyan una foto de alta resolución a color.

Nacimiento

Samuel Valenzuela Torres

El día 19 de abril de este año nació en Santiago, Chile, el bebé Samuel José Valenzuela Torres. Sus padres le pusieron el nombre de Samuel porque significa "pedido a Dios". Ricardo Valenzuela y Bernardita Torres tenían algún tiempo de casados y por razones desconocidas no habían podido tener un bebé. Así que ambos se lo pidieron a Dios. Le pusieron José en honor a su abuelo materno.

Samuelito pesó 4,130 kg y midió 52,5 centímetros. Tanto los padres como los abuelos, por ambos lados de la familia, están en la Iglesia y están ansiosos de volver a los servicios presenciales para que todos en la congregación puedan conocer al hermoso bebé. Los padres y los abuelos de Samuelito agradecen las oraciones de todos para que Bernardita se pudiera embarazar y después tuviera un excelente proceso de embarazo y nacimiento.

Estamos felices por esta tremenda bendición.

Ricardo Valenzuela

Bautismos

Fernando Rosales

El pasado sábado 1 de mayo del presente año, por la tarde, fue bautizado el señor Fernando Rosales Ramírez en el río Grande, también conocido como el río Bravo, que separa a Ciudad Acuña, Coahuila, de Ciudad Del Río, Texas. Fernando es esposo de Floripe López Núñez, miembro de la Iglesia desde hace varios años.

Este bautismo fue un momento muy memorable tanto para Fernando como para mí. Personalmente, fue la cuarta vez que me meto en el Río Grande. La primera fue en mi propio bautismo en el año 1969. La segunda y tercera vez fue en los bautismos de las dos hijas de Fernando y Floripe: Karen y Linda Rosales. Ellas fueron bautizadas en mayo de 2018 y en septiembre de 2019, respectivamente.

Mi cuarta vez en este río fue por el bautismo de Fernando, el cual fue muy especial para toda su familia. Nosotros también estamos muy contentos. Le damos la bienvenida a Fernando a la Iglesia de Dios.

Pablo Dimakis

Jorge Ríos Junior

Jorge Ríos Junior, de la congregación de Guadalajara, Jalisco, es un joven muy dedicado a la Iglesia y siempre participa sirviendo con mucho entusiasmo. Esa dedicación y disciplina que lo caracteriza fue premiada al obtener el promedio más alto a nivel nacional, en su primer año de la universidad, en su carrera de Ingeniería Física Industrial, con 99.05. Muchas felicidades a Jorge y a toda su familia.

Que Dios siga estando con él con una vida exitosa.

Adán Langarica

Graduaciones

Elena Langarica

El pasado 22 de abril del presente año, en una emotiva ceremonia de graduación y con las medidas rigurosas de prevención debido a la pandemia, la señorita Elena Langarica Jurado culminó sus estudios de Postgrado en la "Maestría en Educación Superior con acento en Didáctica", en la Universidad Tangamanga en San Luis Potosí México.

Elena es una señorita con un gran sentido de superación y lo que ha

aprendido en sus estudios de maestría, estamos seguros que lo aplicará con pasión en su práctica docente, felicidades.

Alberto González

Alberto González Langarica

El pasado mes de enero, el joven Alberto González Langarica vió culminado uno de sus grandes sueños: estudiar en la Universidad Autónoma de Nuevo León la "Maestría en Diseño de Interiores y Ambientes Arquitectónicos". La pandemia no fue un impedimento para terminar los estudios desde casa, de manera virtual. Hoy en día, Alberto trabaja en una empresa constructora en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, aplicando, con entusiasmo, los conocimientos adquiridos. ¡Enhorabuena!

Alberto González

Obituarios

Raúl Soto

A fines del mes de abril tuvimos una triste noticia en Argentina, específicamente para la congregación de Buenos Aires: falleció nuestro querido hermano en la fe, Raúl Soto.

Su fallecimiento se produjo el día 28 de abril. Raúl había contraído COVID-19 y, luego de sortear la enfermedad, sus órganos quedaron debilitados, lo que derivó en un infarto al corazón, que terminó por quitarle la vida.

Raúl era un miembro de larga data en la Iglesia. El 30 de junio cumpliría sus 80 años de edad. Fue un miembro fiel y leal al camino de Dios, junto a la compañera de su vida, que lo cuidó en todo momento, su amada esposa Bárbara, también miembro de la Iglesia.

Que Dios consuele y fortalezca a su esposa, hijos, nietos y a todos los miembros de la Iglesia en Buenos Aires.

Alfredo Arboleas

Manuel Romero

Al comienzo de junio tuvimos una noticia triste en Argentina, específicamente para la congregación de Cafayate, en la provincia de Salta. Se trató del fallecimiento de nuestro querido hermano en la fe Manuel Romero. Su fallecimiento se produjo el día 1 de junio. Manuel había contraído COVID-19 y, como consecuencia, contrajo neumonía bilateral, que le redujo en gran manera su capacidad pulmonar, lo que derivó en un paro cardiorrespiratorio que produjo su muerte. Manuel fue un miembro fiel y leal al camino de Dios y ahora está durmiendo a la espera de la primera resurrección.

Oremos por el consuelo de sus hijos, nietos y la familia de la fe en Cafayate.

Alfredo Arboleas

Alejandra Villavicencio

El día lunes 7 de junio del presente año, mi madre, la señora Alejandra Villavicencio Salazar, de 89 años, miembro de la congregación de Huaraz, murió de neumonía, como consecuencia del coronavirus que padeció por dos semanas.

Le sobreviven sus hijos Janeth, Lady Juana, Carlos, Heber, Flor y Elena y demás nietos y bisnieto.

Ella conoció la verdad de Dios en el año 1990 y la asió firmemente, viviendo el camino de Dios con mucho entusiasmo, guardando los sábados y las fiestas santas con su esposo e hijos, al principio en casa. Tuvo su primer contacto con la Iglesia en el año 1993, cuando también se bautizó.

Mi madre quedó viuda en el año 2014 de su esposo de toda la vida, con quien corrió la carrera de la fe, animándose mutuamente. Ambos permanecieron en el camino de Dios hasta el final de sus días.

A Dios gracias que la volveremos a ver. Nos deja a sus hijos un ejemplo de fe inquebrantable, perseverancia y buen humor, que no perdió nunca.

Carlos Saavedra

Jorge Mario Cabrera

El día 9 de junio del presente año lamentablemente falleció el señor Jorge Mario Cabrera, miembro de la Iglesia en Guatemala.

Don Mario fue bautizado en 1982, durante una fiesta de Tabernáculos en Tela, Honduras, y junto a su esposa Abigail y sus hijas, siempre sirvió a los hermanos de la Iglesia de manera incansable. Aparte de todas las cualidades cristianas que don Mario nos mostró a todos quienes lo conocimos, su cariñosa hospitalidad fue algo que le destacó todo el tiempo.

Lamentaremos mucho su ausencia temporal, a la espera de verlo resucitado con todos los santos, al regreso de nuestro Señor Jesucristo.

Gilma Pérez Véliz